

# PLAZA DOMINICAL

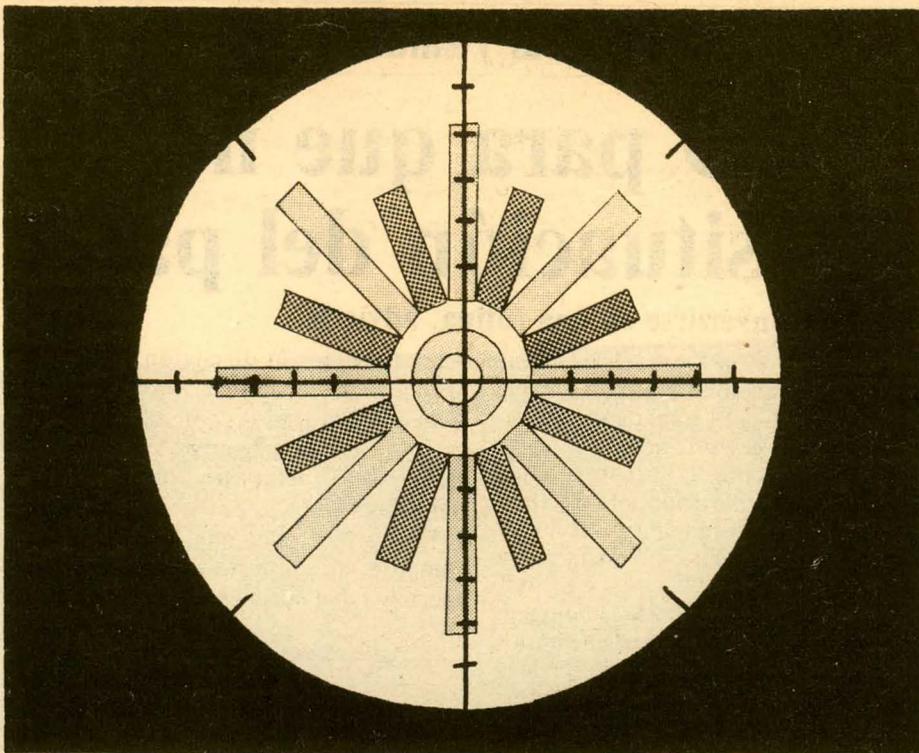
Miguel Angel Granados Chapa

## Salinas, hombre del año De la Madrid en el Fondo

**N**o es un buen antecedente que en 1981 el presidente López Portillo ocupara el mismo lugar, pero Carlos Salinas fue designado el "Hombre del año" 1989 de la revista *Expansión*. Sin embargo, la elección fue hecha esta vez por los lectores, y no solamente por los editores de la influyente publicación de negocios. Una encuesta realizada por la revista en noviembre pasado reveló el gran atractivo que el Presidente de la República ejerce sobre los empresarios, y por ello se le concedió el título y la portada del primer número del año de ese quincenal. ■ 4

Viene de 1

EN LA MIRA ■ Helguera



Expansión entrevistó a mil 138 ejecutivos, de los cuales 38 por ciento son directores y gerentes generales, 24.9 por ciento directores de área; 24.4 por ciento, gerentes de área; 6 por ciento miembros de consejos de administración; 4.6 jefes de área; y el 2.1 por ciento restante tiene otros cargos. Más de la mitad trabajan en grandes empresas, una cuarta parte en pequeñas empresas, casi 10 por ciento en empresas medianas y más de 11 por ciento en microempresas. La mayor parte se dedica a los servicios y al comercio (casi la mitad del total) y a las industrias metalmeccánica, química y de la construcción.

Invitados a formular propuestas para la designación del "Hombre del año", los empresarios entrevistados postularon a Salinas por razones como las siguientes: "Es negociador y planeador. Tiene pantalones para ejecutar"; "Hace lo que dice"; "Ha sabido manejar las riendas del país (que así termine el sexenio)"; "Hasta el momento es el primer Presidente valiente y honrado en los últimos sesenta años"; "Por su creatividad, visión y audacia"; "Está cambiando las cosas"; "Por la reestructuración económica y filosófica del país"; "Su amplia visión del futuro mundial"; y "Llena los requisitos como persona y mexicano".

La encuesta no versó únicamente sobre la persona a designar "Hombre del año", sino que incluyó la opinión de los entrevistados sobre el primer año de gobierno, con resultados congruentes con la designación. En síntesis, para los empresarios a quienes se interrogó ese lapso ha sido bueno, con las siguientes modalidades y precisiones:

El 13.3 por ciento de los encuestados declaró que ese primer año de gobierno fue excelente; 68.8 por ciento piensa que fue bueno y 17.7 por ciento dijo que fue regular. Ni uno solo de los entrevistados tachó las dos últimas opciones, reservadas a las calificaciones de malo y pésimo.

"En su opinión —se preguntó también— los recursos liberados en la negociación de la deuda, ¿serán suficientes para financiar el desarrollo del país?", a lo que el 36.8 por ciento respondió negativamente, el 1.1 dijo que sí, y el 62.1 por ciento contestó que "parcialmente". La privatización, en cambio, es merecedora de más enfáticos aplausos. Un 71 por ciento piensa que ha sido benéfica, un 25.3 por ciento que lo ha sido parcialmente; y sólo un 3.7 por ciento opina que no ha sido benéfica.

Los resultados del Pacto para la Estabilización y el Crecimiento Económico han sido buenos para el 52.2 por ciento de los entrevistados; regulares para el 43.2 por ciento, y malos sólo para el 4.6 por ciento. Es mayor el asentimiento que causan la apertura a la inversión extranjera y a la apertura comercial. En el primer caso, el 84.2 por ciento piensa que se trata de medidas correctas, mientras que, en el segundo, en igual sentido piensa el 78.9 por ciento de los entrevistados.

El saldo negativo radica, según la encuesta, en el ámbito político electoral, donde el 48.9 por ciento opina que se ha cumplido parcialmente con ofrecer transparencia en los procesos electorales; 46.3 por ciento piensa que no se ha cumplido, y sólo el 4.8 por ciento afirma que sí se ha cumplido.

Otras decisiones presidenciales tendrían, en otros sectores, resultados menos buenos, por ejemplo, el retorno del ex presidente Miguel de la Madrid a la

administración pública ha causado controversia. Quienes advierten con mayor claridad cada día que pasa, el tamaño de la crisis dentro de la crisis en que nos sumieron sus errores, acciones y omisiones, entonan lamentos por el FCE, merecedor de mejor suerte, según opinan. Quienes, por contra, elogian la designación, reflexionan sobre todo en el derecho de un antiguo ocupante de Los Pinos para no morir políticamente del todo.

Siempre, en el actual sistema político, ha sido difícil el papel de los ex presidentes. Calles fue Jefe Máximo de la Revolución primero, y exiliado político después. Portes Gil, Ortiz Rubio y Rodríguez sirvieron en cargos medianos, y el primero hasta fue miembro del gabinete. Cárdenas accedió a ser jefe de la región militar del Pacífico y secretario de la Defensa Nacional, mientras México vivió el virtual estado de guerra que le declaramos a las potencias del Eje. De modo explícito, y enfático, el presidente López Mateos reunió a sus predecesores y les dio encomiendas formales variadas y correspondientes a su rango político, y su actividad de entonces: Así, Cárdenas fue confirmado al frente de la Comisión del Balsas (como antes había sido vocal ejecutivo de la del Tepalcaltepec); Alemán recibió un Consejo Consultivo de Turismo, que pronto se quitó el primer apellido y fue tan activo que hasta llegó a suplir al Departamento y aun a la Secretaría respectiva; Portes Gil quedó en la Comisión Nacional de Seguros; Rodríguez, en la de Pesca, también consultiva y también en pugna con el órgano ejecutivo correspondiente; Ruiz Cortines se encargó de un pequeño fideicomiso de Nafinsa, para el fomento de la explotación de los minerales no metálicos; Ortiz Rubio, una comisión de enlace con los ingenieros mecánico-electricistas. El país recordó entonces que la Convención Nacional Revolucionaria había designado tres presidentes, porque uno de ellos, Roque González Garza, vivía aún, y había captado un cargo referido a obras hidráulicas en la Vega de Mezquitlán, Hidalgo.

Después, el propio López Mateos, pese a sus padecimientos, aceptó ser presidente del Comité Organizador de los

Juegos Olímpicos; y Díaz Ordaz y Echeverría, embajadores. Aquel lo fue brevemente en España, y el otro, itinerante como correspondía a su naturaleza, y luego arraigado en Australia (y las islas Fidji, exotismo que subrayó su alejamiento) y ante la UNESCO. López Portillo no ha vuelto al servicio público, y De la Madrid lo ha hecho probablemente siguiendo la lógica aplicada a su propio caso por su tocayo, amigo y colaborador Miguel González Avelar. Se sabe que éste último pidió, como tarea luego de su sueño imposible de ser Presidente de la República, encargarse de "un organismo chiquito y sin problemas", como el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos. Así es el caso del FCE.

Aunque De la Madrid dista de ser un iletrado —escribió antes de ser Presidente ensayos que reunidos dieron un par de libros, y al cabo de su ejercicio presidencial editó otros más—, no ha tenido especial vinculación con la comunidad que gira alrededor del FCE, una editorial sui generis, que tuvo a su cabeza a dos empresarios culturales excepcionales, Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila, y a intelectuales tan eminentes como José Luis Martínez y Jaime García Terrés. Las designaciones políticas, en su caso, fueron terriblemente desacertadas, como la de Salvador Azuela en 1965, o tan afortunadas como la de González Pedrero.

En mi opinión, los ex presidentes deberían entender la primera magistratura como la culminación de su vida y no permitir que se les comprometa en tareas menores que aquella suprema, donde poco tienen que ganar y mucho que perder. A menos que la tentación del escritorio y el teléfono sea irresistible.

Hubo otras designaciones, correspondientes a los cambios administrativos del 4 de enero, día memorable:

La crisis azucarera, y el relevo en la Secretaría de Agricultura se reunieron y causaron la renuncia de Ignacio Madrazo a la dirección de Azúcar, S.A., el organismo rector de la industria correspondiente. Pero también obraron otras causas menos evidentes: el desastre que desde hace dos décadas padece tal activi-

dad, y las desavenencias internas en el gobierno, entre las cuales quedó prendado el eficaz funcionario renunciante, que pasa a enriquecer el ya abundante cuerpo de asesores presidenciales.

La industria azucarera resume muchos de los vicios del sistema económico y político en México. En la época posrevolucionaria, creció con apoyos gubernamentales, que favorecieron a ex políticos o sus parientes. Cuando en la década de los sesentas Cuba fue retirada del mercado norteamericano y el azúcar de México suplió al cubano, la bonanza de la exportación sirvió sólo para agrandar los irregulares negocios que esa industria propiciaba. Al querer poner orden, en los setentas, el gobierno se convirtió en virtual dueño de la industria, excluyendo a empresarios privados que gozosos la abandonaron por su estado de inminente quiebra. Con grandes inversiones, los ingenios fueron siendo saneados financieramente y algunos rehabilitados técnicamente. Al concluir esa laboriosa operación, entonces los antiguos propietarios resolvieron adquirirlos de nuevo, y la presión política que ejercieron fue exitosa. El gobierno anterior y el presente, ufanos de sus afanes privatizadores, han devuelto a la operación privada unos cuarenta ingenios. La autoridad se reservó unas pocas fábricas de azúcar —más por dificultad de venderlas que por otra cosa— que ahora coexisten con los ingenios del sector social, y con los del privado, dominante otra vez. Y se reservó también la función crediticia, a través de la Financiera Nacional Azucarera, y la regulación del mercado, a través de Azúcar, S.A. Pero la agricultura cañera sufre los males generales de la producción rural, además de los suyos propios; y la industria se topa con el comercio y los precios tope, que aunque aumentados recientemente resultan insuficientes. De ese modo, en las últimas semanas del año hizo crisis el desabasto, especialmente notorio porque el azúcar desapareció de las tiendas de autoservicio, no por falta de existencias, sino porque se trata de un producto que deja escasísimos márgenes de utilidad y con las mermas su venta puede llegar a producir pérdidas.

La solución hubiera estado en aumentar la distribución a través del sistema Conasupo. Pero no ocurrió así. Una de las empresas de dicho sistema recibió una provisión de cinco mil toneladas, de las que sólo fueron retiradas mil 58 toneladas. Otra empresa, a su vez, contaba con 41 mil toneladas durante diciembre, y se quedó corta en sus retiros, y dejó en las bodegas de la empresa azucarera unas cinco mil toneladas, pues retiró 36 mil 760 de las 41 mil 770 toneladas que tenía autorizadas. Dicho sea entre paréntesis, no cubrió en diciembre esos suministros, cuyo importe asciende a unos 31 mil millones de pesos.

O sea que había azúcar; que existían los canales para su distribución; y que a través de ellos se hubiera forzado al comercio renuente, a vender el dulce. En vez de ello, cundió la desinformación, coincidente en atribuir a Madrazo, como si no fuera un muy competente funcionario, la responsabilidad de la escasez. Y se ha visto, luego de su relevo por el ex gobernador de Michoacán, ex secretario de Industria y Comercio y ex subsecretario de Turismo Carlos Torres Manzo, que no radicaba el problema en la dirección general de Azúcar. Hay nuevo titular y el problema permanece, lo que indica lo obvio: que se requiere una transformación estructural, que no se limite a la privatización, de una actividad afectada por muchos resabios feudales.